

febrero de 1982, justo unos días antes, y en la casa de cultura de Ciudad Real. Desde entonces nunca se ha celebrado muy lejos de la 'torre gorda'.

La portada incluye un montaje con 92 fotografías, que sirve de anticipo al lector, pero el libro introduce también información. Martínez explica que "en primer lugar hacemos un recorrido por la historia del carnaval, el antiguo y el moderno", y siguen con el carnaval callejero. En Miguelturra, "la máscara callejera está muy arraigada", pero el libro refleja que ha tenido sus altibajos, y que fue a raíz del interés de la asociación de peñas cuando se empieza a relanzar. El alhigú, aquella máscara callejera que "llevaba un palo largo donde colgaban pimientos, higos y castañas", que tiraba caramelos a los chiquillos y que canturreaba 'Al alhigú, al alhigú, con la mano no con la boca sí', también ha vuelto a las calles después de estar un tiempo escondida.

Dicen los corrillos de la plaza que este 2022 una peña joven quiere desfilarse el Domingo de Piñata con los personajes del carnaval de Miguelturra y sus estructuras, "desde la fruta de sartén, hasta la máscara callejera, el alhigú y el bastonero". Martínez cuenta que el bastonero "era una figura que había antes de la Guerra Civil en los bailes y que se ocupaba de que entre las parejas hubiera una separación suficiente en una época en la que el decoro era muy importante". "No le gustaban los deslices", añade. Por su parte, el cuaresmero era una figura del carnaval religioso que preparaba los sermones, como competencia al carnaval pagano. Antes del Franquismo, sacaban el Altísimo a las puertas de la iglesia y el cuaresmero controlaba que las máscaras callejeras no accedieran ni a la iglesia ni a la plaza de la Constitución. Que vuelvan a salir a la calle estos personajes, señala Diego Rodríguez, "es muy bonito, porque son nuestra esencia".

Los carteles, los pregoneros, los reyes del carnaval y las máscaras mayores guían al lector. Por el carnaval de Miguelturra han pasado muchas caras conocidas, María Teresa Campos, José Mota, Fernando Romay, Belinda Washington o los Mojos Escocíos. Todos han contribuido a que el carnaval de Miguelturra haya traspasado las fronteras de la provincia, aunque mucho más han hecho los tres reyes, José Gornés Gómez, Amalio Segura González y Serafín Delgado Martín, rey del carnaval desde 2006. La lista de máscaras mayores es infinita desde 1981, aunque por su longevidad en el cargo destacan Manuel González y Mari Carmen Céspedes, que pasaron a formar parte de la corte burlesca en 2020 y que darán el relevo a Gloria Cruz y Antonio Gómez.

De ahí a la Asociación Cultural Peñas del Carnaval y a las peñas: El Jamón, La Cabra, Los Segadores, Barón Amarillo, El Bufón, Los Maltrataos, Máscaras Mayores, Los Cansaliebres, El Alhigú, El Puntillo, Ateneo Cultural, Los Rocheros, Kapikúa, Los Freguísimos y Herederos de Loquilandia. Rodríguez explica que "las peñas surgieron en los años 80 y a partir de entonces el carnaval se empezó a organizar a través de la asociación de peñas". El colectivo aglutina "a alrededor de 1.000 personas". Las hay algunas tan históricas como El Jamón, que cumplió 50 años en 2020, o La Cabra, que sopla las 40 velas este año, y otras peñas tan jóvenes como El Puntillo con 10 años de vida o el Alhigú que hace 15.

A través de ellas han evolucionado las actividades del carnaval. Cuenta Rodríguez que en sus primeros años organizaban una paellada popular, "que a día de hoy se hace en las fiestas patronales de septiembre", y que ha evolucionado "a los días monográficos de las diferentes peñas", que se celebran el domingo, el lunes y el martes de carnaval. **Noemí Velasco/
Lanza/ 27-2-2022**